

# LOS COMBATIENTES

HOJA DE LOS FRENTE DE GUADALAJARA Y LA SIERRA

Núm. 10 O Tercer Año Triunfal

¡Franco!

¡Franco!

¡Franco!

Gratuito para el combatiente

## Estabilizados

Ante un «sin novedad en los frentes», repetido durante varios días; ante la lenta y segura tarea constructiva y nacional de los encargados de la dirección del Estado, no faltan impacientes—más en retaguardia que en vanguardia, ya que no tienen otra cosa de qué preocuparse—que de buena fe o bien con unas miras bizcas y no muy transparentes, critican la lentitud en el obrar, no dándose cuenta de la ardua empresa de guerra y de paz en que está empeñada España.

Por un lado, la guerra, en los términos en que se desarrolla, no es cosa que se improvise en su discurrir. Ni un Ejército se mueve y equipa para operar, en unas horas; ni tampoco es cosa de lanzarse a una aventura alegre e improvisadamente.

El enemigo que lucha enfrente no es manco a la del reparto de golpes, y ya es hora—y nosotros lo sabemos por experiencia—de decir, que no corren como alma que lleva el diablo cuando nos enzarzamos en la pelea.

Igualmente, en la tarea de la paz, tarea de reconstrucción revolucionaria, si se quiere montar una buena máquina para el futuro se ha de huir de la fantasía—aun a trueque de parecer negativa la obra—antes que llegar a edificar organismos inestables, que sólo tendrían de tales el armazón y la parte visible.

Las cosas hay que hacerlas bien y a tiempo, sin impacencias, sin hacer caso de críticas ni de chinchorros.

A propósito de esto, los «Estabilizados del frente» podríamos dar grandes lecciones. El soldado que lleva dos años en el mismo frente y acaso en la misma posición, tendría motivo lógico para hacer salir hacia afuera su impaciencia. Sin embargo, continúa en su puesto, porque sabe que el estar allí es su misión, y que mientras él aguanta la monotonía de una vida, en la que como con arreglo a un programa horario se suceden los incidentes, se aguantan los tiros y se reciben los cañonazos; otros avanzan y conquistan incorporando para la Patria nuevas tierras y nuevas familias.

«Estabilizado» no quiere decir perezoso, transigente, ni falto de impulso. Significa, por el contrario, y va acompañado de una cualidad esencial y grandemente provechosa: LA DISCIPLINA.

Nadie está aquí o allí por su voluntad soberana. Nadie puede colocar su humanidad y su inteligencia en el lugar que le convenga.

Todos estamos sujetos a una jerárquica ordenación, donde al que manda se le obedece y el que obedece acata con gallardía y paciencia las órdenes del que puede y debe ordenar.

Los combatientes sabemos que nuestra condición de tales, no nos da derechos, ni nos concede privilegios en la hora de la paz.

Sabemos que al empuñar el fusil no hacemos más que cumplir un deber. Pero, si nosotros reconocemos esto, queremos que por todos los de atrás se llegue a la misma conclusión.

## ¿Y... qué?

Unas cuantas naciones extranjeras, si no muy numerosas, si mal intencionadas, niegan al Gobierno español los derechos de beligerancia.

Ni sabemos lo que es eso ni nos interesa que nos lo enseñen. Nos basta conocer que nuestro Caudillo ha exigido nuestro reconocimiento, y sabiendo esto, creemos suficiente la razón de justicia que asiste a la petición.

Por otra parte, hasta ahora, sin beligerancia somos los vencedores de esta guerra; de modo que esperamos, y cuando nosotros decimos esperamos, es que estamos decididos a que sea: continuar en el signo de la victoria hasta el triunfo final.

Séase que no tenemos prisa ninguna. Que no queremos mediación. Que nos bastamos nosotros solos para arreglar nuestra casa. Que nos consideramos muy honrados con no ser beligerantes en el concepto en que lo son los rojos, que es el de asesinar y martirizar a los inocentes y sufrir derrotas en los campos de batalla.

Pero queremos que se sepa bien claro que no olvidaremos a los que protegen al Gobierno de Barcelona.

España cuenta hoy con un millón de soldados que saben lo que es jugarse la vida por una causa noble. Un millón de combatientes que no dejarán sus armas hasta ver a la Patria libre de enemigos de adentro y de afuera. Y entiéndase que si a los del bando de enfrente—españoles al fin y al cabo—les medirá nuestra justicia con piedad y sin rencor, a los extraños que no ven en nuestra guerra nada más que un medio de enriquecerse y hacer el negocio, jamás les perdonaremos esa actitud torcida y partidista que están adoptando.

Nosotros, con beligerancia o sin ella, nos sentimos capaces de acabar con toda la calaña judía y masónica que protege a los rojos.

Por eso no nos importa el que nos concedan o no la beligerancia. Porque estamos convencidos de que la guerra la ganará el que más victorias obtenga o, como decimos en el lenguaje de trinchera, el que más «chute».

No somos beligerantes... ¿Y qué?

## ¡Alerta!

Nunca como en épocas de guerra, de conquistas o de aventuras, cabe que la arbitrariedad y despotismo hagan víctimas a mansalva, inocentes muchas de ellas, sin responsabilidad y sin castigo alguno.

El abuso de algunos no es causa suficiente para achacar a todos la responsabilidad que no merecen.

Por eso ahora, en el paso presente de la historia, cuando la sangre de los mejores corre a torrentes por los campos de batalla, sacrificándolo todo por hacer una España grande y libre, es preciso que a esos mequetrefes de la sociedad se les quite la careta con que se cubren y dejen de seguir aparentando ser hombres dignos, para apostrofarles y decirles:

«Ese no es tu sitio; no pretendas que la sangre y los sacrificios de tantos héroes sea para ti objeto de negocio y lucro. Tú eres mucho peor que el que nos combate con las armas en la mano; éste cree una doctrina y las defiende... Tú... eres un estafador...»

## ¡VICTORIA!

Franco, el Caudillo de las victorias, nos lleva por rutas de la gloria. El lo ha dicho muchas veces: no hay otro final posible que la victoria total y absoluta de los Ejércitos nacionales. Ha interpretado la voluntad de los combatientes. Como primer soldado, Franco sabe que la victoria sin mengua alguna es, no sólo la terminación de la guerra, sino el triunfo de este manido de verdades que simbolizan nuestro uniforme.

Queremos la victoria y no la paz. La victoria de las armas es esto: el triunfo de la revolución nacional. Y nuestra revolución dará a los hombres la visión armoniosa de la Patria. La justicia a todos los españoles. Y el pan a todos los que, con hambre secular, han tenido que vivir mendigando las sobras en las mesas de los «señores».

Nuestra victoria representa la consolidación, después de la guerra, de la hermandad nacional que aprendemos en Falange, que sellaron con su sangre los camaradas caídos y practicaron en la vida de las trincheras. Hermandad. Camaradería. Unidad.

La unidad es nuestra meta primera. Entre los hombres (sin partidos, sin bandos); entre las tierras de España (sin separatismo, con fe, amor, voluntad y grandeza).

Aquí están nuestros bravos empuñando las armas. Después de la victoria el Caudillo puede estar seguro que la juventud en armas sabrá luchar, en la paz, incorporada con amor y decisión a las nuevas tareas.

Los combatientes amamos más la victoria que la paz.

Con Franco siempre, en la vida y en la muerte, por la victoria y por la revolución nacional. Y que cada día comencemos nuestro servicio con estas palabras: En el nombre de Dios y de Franco... y haremos la señal de la Cruz, símbolo de nuestra España católica y eterna.

Frente de Guadalajara.

## Auxilio Social

Ofrenda al combatiente

Venimos a ti, hasta la trinchera, para rendir la cuenta, gozosa de dos años de labor. Venimos a darte la alegría de saber que no estás solo en la lucha por España. Tú, en el puesto difícil de los heroísmos. Nosotros, en el trabajo oscuro y deslucido de la retaguardia.

Han pasado dos años y medio de guerra. Nosotros sabemos de tus penalidades y sufrimientos. Nosotros sabemos la dureza de tu vida, sin cama ni descanso; del sueño intranquilo sobre la tierra dura; de la tensión vigilante de tus centinelas.

Contra ti la lluvia y el frío, el rigor agostoso y la nieve de marzo, la sed y la fatiga. Y el enemigo cercano, en acecho de tu vida.

Pero sabe que en esos horas trágicas hemos puesto todo nuestro espíritu junto al tuyo. Mientras tú sufrías, nosotros no podíamos holgar. Mientras tú ganabas la guerra, nosotros no podíamos perder la paz. El recuerdo de tu sufrimiento, de tu riesgo y de tu heroísmo, era el mejor estímulo para nuestro esfuerzo. Pensando en ti, en que la revolución que tú soñabas en las trincheras no podía perderse en la retaguardia, hemos trabajado fervorosamente noche y día para hacernos dignos de ti.

Puedes combatir tranquilo. Porque en la España de Franco, ganada por ti al marxismo, no hay hambre, frío, ni miseria.

Cuando vuelvas, en la paz, verás la alegría azul y blanco de nuestros comedores y las manos tiernas alzándose al cielo.

\*\*\*

Unos en el frente. Los otros en sus puestos de paz viviendo para la guerra, trabajando para la victoria. Todos a hacer de España un Imperio.

Auxilio Social cumple su misión de hermandad y ofrece sus resultados al examen de los combatientes:

### DOS AÑOS DE LABOR

Comedores infantiles .....	1.265
Cocinas de Hermandad .....	293
Hogares .....	87
Colonias .....	
Guarderías .....	

Personas asistidas diariamente: CIENTO SETENTA Y NUEVE MIL DOSCIENTAS SETENTA Y DOS.

Arriba España.

Auxilio Social cumple temporal y circunstancialmente su misión de Hermandad y la consigna del Nuevo Estado de dar pan al necesitado.

En el futuro, cuando a todo español se le ponga en condiciones para cumplir su misión de trabajo y servicio, Auxilio Social dejará de existir en su aspecto actual.

## ¿Qué vas a ser?

Alrededor de una estufa se inicia en una noche de ventisca en la sierra una discusión. Se trata de lo que cada uno de los allí presentes va a ser el día que termine la guerra.

... Yo, dice uno, no volveré a coger el arado. Cuando acabe, pediré me nombren guarda jurado o una cosa así.

... Va a ser imposible reanudar mis estudios, dice un estudiante. Pediré una plaza de funcionario. ¡Ya está bien lo que estoy haciendo!!

... No soy de vuestra opinión, añade un tercero. Para mí la guerra será un sueño que contaré a mis hijos y nietos, en una noche como esta de frío y hielo. Estaré sentado a la «dumbre» y en las «latas» de la cocina colgarán rezumantes los lomos y tocinos de la matanza casera. En mis rodillas, arrullado por la llama, dormiré coloradote y sano el más pequeñín de la familia... Por eso, para mí la guerra será un sueño. Cuando acabe, iré a mi trabajo de antes... como si hubiera sido ayer.

... Me alistaré en la Legión y seré capitán en China, desea un soldado.

\*\*\*

Han continuado las opiniones. Uos apoyan el retorno al trabajo interrumpido. Otros, son partidarios de puestos de descanso y abundancia. Algunos se muestran desorientados... «ya lo pensarán», es su dicho.

¿Quién no ha mantenido una discusión en una chavola? Se habla, se opina, bien y mal, la cosa es «matar» el tiempo.

A veces, como en esta ocasión, la discusión se agria y coincide la entrada del capitán—que viene a dar las buenas noches—en el momento en que uno increpaba a otro co estas palabras: Entonces, ¿tú estás en la guerra «sólo» para que después, y valiéndote de tu condición de combatiente, te hagan «algo» que te permita vivir de man-gante?

Pregunta el capitán el motivo de la discusión y, al enterarse, medio en broma, les dice a los «aspirantes a enchufes»: «Muchachos, entre vosotros, los hay voluntarios que luchan desde el primer día del Movimiento y otros que han venido cuando han llamado su quinta. Todos cumplís como buenos en estos momentos de sacrificio. Nadie tiene preferencia sobre nadie. España no puede ser un país de ex combatientes enchufados, por varias razones. Una: que seríais indignos de ser soldados hoy, si mañana alegarais «eso» para obtener un puesto Otra: que me daría vergüenza mandar una compañía que no supiera que «ahora» no hacemos nada—por mucho que sea—más que cumplir una obligación.

Y con un Arriba España se despidió de sus chicos.

\*\*\*

Un «aspirante a enchufe», creyendo lejos al capitán, refunfuñó: Tiene razón. Después de la guerra cada uno al sitio que deba y pueda ocupar dignamente y con rendimiento... Pero, vamos... que no crean que hemos de transigir, los que nos jugamos la cara, con aquellos que piensan hacer el negocio a nuestra costa.

El capitán, que no había pasado de la puerta, se volvió y le dijo: También tienes tú razón. Mas no pases cuidado. Ten fe en el Caudillo, como la tienes al combatir a sus órdenes. ¿No conoces su frase?: TODOS LOS ESPAÑOLES ESTAN OBLIGADOS A TRABAJAR; EL NUEVO ESTADO NO PUEDE SOSTENER CIUDADANOS PARASITOS.

TALIUPA

Falange sabe lo que tiene que hacer con esas manadas de maniqués que no han trabajado nunca, viviendo siempre del esfuerzo de los demás, y que cuando todos los que sentíamos el cariño macho de España, hemos agarrado el fusil para luchar contra nuestros enemigos, se han quedado paseando la vergüenza de sus trajes impecables y sus melenas onduladas. Falange les negará el derecho de llamarse hombres y españoles, que hasta ahora han venido usurpando.

JOSE ANTONIO

Trabajos: LOS COMBATIENTES. Segovia

MOLINA



## Varios

En un combate oral entre los nuestros y los rojos, éstos nos calificaban de «rebeldes», «facciosos»... y otras lindezas.

Los nuestros se carcajeaban, porque, como aquí se dice: rebeldes, facciosos, «beligerantes» o no beligerantes, la cosa es ganar la guerra y salvar a España; después... «que nos llamen lo que quieran».

Pero un rojo—más culto a su estilo—nos calificó de extranjeritos, y entonces uno de los nuestros le contestó:

—Oye, rojo: que aquí todos somos de Avila... ¡¡Aprende Geografía!!

\*\*\*

Desde hace unos días que hicimos prisioneros a tres franceses, nuestro sargento está como loco. Se pasa el día y la noche hurgando debajo de las piedras. Si le preguntáis que busca, os dice:

—Busco y no encuentro al Comité de no intervención.

\*\*\*

Llega a nuestras manos un folleto rojo, en una de cuyas estampas aparece un señor —por llamarle de alguna manera—, vestido de otero a media asta, que dice ser sacerdote católico, apostólico y romano, no estar excomulgado ni suspenso y servir a la verdadera causa de Dios... «que es la causa de Prieto y compañía».

Esta... bestia fotografiada, ni es cura —aunque se llame García Morales—, ni es español, ni es hombre.

Según, él, todos los fusilamientos de sacerdotes han sido hechos por los fascistas.

No vale la pena de contradecirle, como tampoco tenemos nada que decir de aquellos que supieron hermanar sacrilegamente el catolicismo con el comunismo; nos referimos a los nacionalistas vascos. Pero si vamos a contar un sucedido:

En un pueblecito de Tarragona, al ser tomado por nuestras tropas, una de nuestros soldados hizo la pregunta de ritual:

—¿Cuánta gente han fusilado los rojos?

Y al contestarle uno del pueblo que allí no habían fusilado a nadie, el soldado, extrañado, añadió:

—¿Y el sacerdote?

A lo cual contestó el interpelado:

—¡¡Ah! A ese, desde luego. ¡No falaba más!

Sargento Malacara

## Recuerdos

Manuel Fernández Quirós—para nosotros «Manolito»—era el compañero leal, el amigo noble, el camarada que siempre supo sacrificarse y en todo momento dispuesto al máximo de abnegación en los problemas patrios. España era para él tan grande y sublime que nunca supimos a ciencia cierta todo cuanto y de qué manera significaba para él España. Al pronunciar su nombre los labios se contraían con unción y sus ojos, fijos en el infinito, parecía más bien la expresión de un vocablo, el siseo de una plegaria. Recuerdo cuando en aquellas horas me decía: ¿Por qué no puedo gritar viva España? ¿Por qué?... Recuerdo los primeros días del Movimiento, cuando te perseguían y estuviste a punto de perder la existencia... Recuerdo tu rápida incorporación a la centuria... Recuerdo cuando en Tínel caíste herido para no recuperarte jamás... Recuerdo cuando te trasladaron al hospital de la Victoria; cuando la mano mimosa del cirujano en cortes sucesivos iba separando tejidos; tu sangre, la poca que ya te quedaba, fué desprendiéndose suavemente, sin meter ruido, como todos los actos magníficos que has verificado en tu vida, silenciosamente, gota a gota, una tras otra, iban cayendo en el brillante suelo del quirófano. Una a una y en magnífica cadena eslabonada iba tejiendo un nombre... ¡España! ¡Tu España! Allí quedaron todavía latiendo cada una de aquellas que estaban formando el sagrado nombre de tu Patria. Parecía que, pendiente de la vida de su hijo, estuviera inquieta y en su interior de una manera acelerada viviesen las angustias del momento. Y no fué esto sólo. Cuando terminaron la operación, separaron las sábanas que te cubrían; tintas de rojo, del rojo magnífico de tu sangre; entonces, una vez más pudieron admirar lo que se antojaba casual. Tu cuerpo, amarillo como cera inmaculada, en medio de aquellos dos jirones de tela teñidos con tu sangre. Fué tu último tributo a la Patria. Recuerdo cuando tuve la dicha de verte—después de intervenido—aquellas palabras y aquellas dos lágrimas, que no llegaron a caer porque te sobrepusiste a ti mismo en forma imponente. ¡Te vas de nuevo al frente! ¡Cuándo volveré yo! Te morías, Manolito, y todavía pensabas y pedías tu puesto. El que ahora ocupas, perfectamente cubierto y entre los puestos de honor, ha sido la recompensa de tu actuación en ésta. Ya no se oirá tu voz varonil, gritando ¡Arriba España!

L. Gavela Yáñez

(Somosierra.)

## “Ellos...”

Dice Angel Sanblancat, catalán cien por cien y ladrón de oficio, en un artículo de «Mi Revista», periódico rojo:

«¿Qué felicidad ni qué rábanos fritos son los que gozamos en este paraíso terrenal? ¿La de los bombardeos un día sí y otro también? ¿La del racionamiento sin ración y de las colas sin esperanza? ¿La del emparedado pertinaz en tranvías y autobuses? ¿La de la guillotina ambulante que constituyen los autos y los camiones, conducidos por tontos de remate y por locos de atar? ¿La de las patatas a onza el kilo?...»

...Yo nunca había probado los cacahuetes, las bellotas, los nabos, las serrajas... Ahora mi erudición en esta clase de pintorescos menús es inmensa.»

Y añade: «He corrido mi «cincha» hasta el último ojal. En quince semanas he perdido quince kilos. A mi hija la va saliendo la barba... y desenterraría a mi padre si en sus huesos quedara algo que roer.»

Continúa Sanblancat: «No me quejo; pero me duele el que se vaya a nuestros soldados diciendo que Barcelona es Jauja, donde se come a dos carrillos y se coje cada cogorza que monda.»

Hasta aquí el catalán Angel Sanblancat, magistrado del Tribunal de Casación de Barcelona.

Según veis, nos confiesa con toda claridad que come cacahuetes como un «mono». Que se sujeta la «cincha» como un «caballo». Que a «su hija» le crece la barba como si su padre fuera un «chivo». Que roería los huesos de su antepasado como si fuera un «perro» o un «antropófago». ¡Ah!, y que en Barcelona se pasa hambre hasta perder ¡¡un kilo! por semana cualquier magistrado... y que ¡¡a los soldados se les engaña diciendo que su retaguardia es un Paraíso!!

¡Qué grande es Angel! ¡Si sigue así le vemos en el Paredón!

\*\*\*

Otro periódico rojo dice que nos quejamos los soldados de Franco porque carecemos de pan.

¡¡So idiotas! ¡Si hasta nos permitimos el lujo de bombardearos con panecillos!

Manolo Azaña, que entre otras cosas es

un «invertido», es el hombre más feo del mundo. Atiende por «El Berrugas».

Entre él y «La Pasionaria» existe cierta rivalidad porque los dos quieren ser los Gre-ta Garbo de los rojos.

Por cierto que ahora el Gobierno rojo ha convocado un curso para personal femenino de «mecánicos» de aviación. Como es lógico, sólo admiten mujeres; pero se ha hecho una excepción: Manolo puede presentarse.

\*\*\*

André Marty, diputado comunista francés, ha declarado que hombres de cincuenta y tres países luchan en las brigadas internacionales del Gobierno de Negrín.

Y luego dicen que ellos luchan por la independencia de España.

A André Marty y a otros caraduras esperamos verlos en París.

### NOSOTROS

No sabemos compaginar el grito de «viva la independencia española», que ahora les ha dado por gritar a los rojos, con el de «viva Rusia y muera España» de los primeros tiempos.

Tampoco comprendemos hablar de independencia cuando «La Pasionaria»—la mujer que dijo que no sabía quién era el padre de sus hijos—declara abiertamente en sus discursos que Stalin «es el jefe de los trabajadores de todo el mundo», y como la República española es de trabajadores, pues, ¡¡velay!!, que decimos en Pucela.

¡¡A no ser que eso de «trabajadores» sea un mito!!

\*\*\*

Ellos también bombardean. En uno de esos criminales intentos de llevar a cabo en los primeros tiempos de la guerra contra ciudades indefensas, los habitantes de la tranquila capital repelieron la agresión con todos los medios a su alcance.

Quién con su fusil, quién con una frase más o menos cruda. Otros, y aquí del caso, disparaban incansables con pistolitas del 6,35.

Pues bien; uno de estos señores fué interpelado por otro, y al preguntarle que cuál era la causa de su furor bélico y sus disparos, si no alcanzaba el arma a la altura del avión, contestó impasible:

—Ya lo sé. Es en señal de protesta.

Imprenta de «El Adelantado»



No habiendo novedad y si un frío que monda por estas latitudes alpinas, me dedicaré a copiar trozos de dos cartas recibidas por un querido amigo de la retaguardia, a quien le deseo no desmaye en la labor deslucida y antipática que se ha impuesto.

Dice así la de un camarada de los primeros tiempos, camarada de guerra y de paz.

«Como sabes, presenté una denuncia contra unos sinvergüenzas por seguir en sus viejos usos, desprestigiando así lo que ningún hijo de «La Pasionaria» será capaz de lograr.

Te ruego de corazón te intereses por la justa resolución. Si he dicho mentira que se me castigue; pero si no que se castigue a los denunciados.»

Como comentario me pone las siguientes líneas el «retaguardista»:

«Chico, yo hago lo que puedo, como creo que hacen los demás; pero por ahora no se puede evitar que unos desalmados—los de siempre, puesto que viven bien en todos los regímenes y situaciones—y acomodaticios se nos metan de rondón.

Sin embargo, creo firmemente que todo se aclarará. Un poco de paciencia, que no quiere decir lentitud y transigencia en el obrar y veremos desaparecer de nuestro lado a todos los cucos y zorros que piensan en el negocio. La labor de retaguardia—sobre todo de una retaguardia que vive casi exclusivamente para la guerra—es enorme y no siempre lo rápida y acertada que fuera de desear. Pero si esa retaguardia sabe poner el primer tramo de una sociedad nueva, vuestra labor, el día que retornéis de las trincheras, será más fácil y orientada.»

Por eso a ese camarada que me escribe no le he podido aconsejar otra cosa sino que espere y tenga fe; la justicia se hará, pues de lo contrario nos vamos todos al cuerno.

\*\*\*

La otra carta que me envía dice entre líneas: «Yo creo que es hora de que sepan los que hoy están aumentando su fortuna—con toda la legalidad y el trabajo que quieran; pero en virtud de las circunstancias que crea la guerra—, yo creo, dice, sabrán que todo lo que tienen se lo deben al gesto de unos pocos que en los primeros días del Movimiento dimos la cara y nos jugamos el tipo.

Pues si es así, y debe ser así, su conducta ha de ser generosa, no para los combatientes, que no nos hace falta ningún premio para estimularnos en la lucha, sino para la Patria.

Y no es que quiera señalarte casos concretos, pero por si acaso podrías advertir, que no admitimos la tacañería ni el egoísmo. Para España todo, y el que después de la guerra las mismas condiciones de vida que antes, ya tiene bastante.»

Advertido, publicado y me voy a la estufa, que «pa mí que nieve».

El número diez

## Conducta

Yo, modesto soldado, desde mi puesto de vanguardia doy para España todo cuanto se me pide, y además pongo de mi cosecha todo lo que puedo. Nuestra conducta debe ser así, espontánea y generosa; desinteresada y noble, que es como corresponde a un proceder de sentido patriótico en todos los buenos españoles; velando también todos unidos en apretado haz, por todas las glorias y grandezas, que por su heroísmo nuestra España se merece.

Ya se vislumbran los tiempos venturosos que deseábamos. Con nuestro glorioso Movimiento hemos destruido, entre otras farsas y mentiras, una cadena con dobles eslabones, que aprisionaban a nuestra España. La oprimía un marxismo desatentado y criminal, y la oprimía, también, un eslabón que se había forjado en el yunque del egoísmo internacional; y ahora, uno y otro, con nuestro sacrificio y empuje, han saltado. Ya nuestra España es mayor de edad y, por tanto, libre para moverse en la forma más conveniente a su futuro y sin la tutela de nadie.

Tenemos que reconocer que vivíamos artificialmente; merced a una política chabacana que menguaba todos los resortes del Poder. Era una política que prostituía a nuestra España y nos desacreditaba ante el mundo entero. Teníamos que llegar, por nuestro prestigio y por nuestra dignidad, a esta bendita revolución que, si sangre nos cuesta, nos hace hombres, no esclavos. Glorificaremos a los caídos, elevando siempre nuestras preces a Dios, y seremos dignos de un pueblo que ha sabido decir al mundo entero que España es ya una nación libre, con una historia y un rango digno de su Imperio.

Francisco Escaña

Frente de Guadalajara.

## Concurso

Como nosotros hacemos las cosas de distinta manera que los demás, empezaremos por indicar que el premio para el «agraciado»—aunque sea más feo que Azaña—consistirá, a elegir, en una sola cosa:

- Un paraguas.
- Una chabola portátil.
- Una batería del 15 y medio.
- Una batería de cocina.
- Una botella de coñac.
- Una plaza de bailarín en París (si nos obligan los franceses a ir).
- Un chupete con patas fritas.
- Una pulmonía.

Se abre este concurso para premiar el mejor trabajo que se haga sobre un hecho de armas en que cada «quisquis» hubiera intervenido.

Valen como hechos de armas las riñas, disgustos y demás potingues que se hayan tenido con la novia.

Estamos seguros que la elección recaerá sobre la botella de coñac; ¿de dónde saco yo el dinero?

Los trabajos no podrán exceder de dos cuartillas; no se admiten los en blanco, aunque se recomienda la brevedad; y serán publicados en LOS COMBATIENTES. ¡Ah! El Jurado seleccionador le compongo yo solo.—¡Para algo pago la botella!—Y no se admiten protestas.

Cerramos el concurso el día 1.º de año. La botella la llevarán los Reyes.

### OTRO

Se publicará el mejor «mono», «caricatura» o «fotografía»—«hecha a mano»—. Al ganador se le obsequiará con otra botella.—¡También pago yo!

¿Que quién soy yo? Si os lo digo me vais a llamar..... do.

Es imprescindible que los dibujos, vulgo «monos», tengan «mal-café».

EL ABUELO

## Muñeira

Mi puesto estaba silencioso. Hasta él llegaron rumores de voces apagadas, de un cercano parapeto. Poco a poco se alzó una voz, y un grito dulce y varonil rondó la puerta de las chavolas. Sonreí y presté atención. ¡Velayvayyy!, sonó una voz gruesa y pastosa, a la que, armoniosamente, se unieron otras.

En el aire se oyeron jotás muñeiras; toda la gama de canciones gallegas terminadas por el clásico ¡lalala! De pronto, se callaron. Se oyó una pequeña discusión, matizada por ejemplos de canciones. Pronto se acabó la disputa, y volvieron las voces a lanzar, llenas de caricias, canciones gallegas.

Yo seguía ensimismado, lleno de recuerdos evocados por los carinos de mi tierra.

¿Lirismo cursi? ¿Romanticismos soso y ridículo? No. Hombria; ternezas y cariño para la tierra chica, que nn estorba y excluye la virilidad y el valor en el combate.

Cantad, «mariscos», cantad. España os quiere así. Llenos de alegría sana y robusta que explote en himnos patrióticos y cantos de la tierra.

Dejad la mirada torva y llena de odio; la boca crispada, preñada de rencores, para los que sólo tienen en el alma sadismo y crueldad.

La estrella que en las noches claras me sirve de reloj, marcaba con su posición en el firmamento, las doce de la noche. Mi puesto había terminado y con él se ahogaron en el aire los últimos ecos de las canciones.

El sueño había hundido en los parapetos a los bravos «mariscos» y en el más completo silencio verifiqué mi relevo.

CLAUDIO CONTRERAS

(Guadalajara.)

## De viaje

Los dirigentes rojos salen de viaje.

Martínez Birria—el jefe de los masones españoles—ha llegado a Francia. El motivo de su visita, según declara, es debido a la necesidad de llevarse para España materias alimenticias.

¿Irán a poner una tienda de ultramarinos?

\*\*\*

Indalecio Prieto va a Chile—¿en qué frente estará esa posición?—. Antes se dará una vuelta por París para ver al hijo de su mujer, que también se llama Prieto, tiene veinticinco años y está «líao» con una tanguista.

\*\*\*

Un diputado inglés—socialista él y tonto él—, al volver a Inglaterra desde Barcelona, se queja de que en esta ciudad no se puede vivir tranquilo; porque se le ocurrió visitar el puerto, y en esto que ¡pum!, llegan los aviones y tiran bombas. ¡Pasó un susto!

Pero, ¿qué quiere este imbécil? ¡¡Haber avisado y le tiraríamos caramelos!!